



*Ángel de la guarda,  
dulce compañía,  
no me desampares  
ni de noche ni de día.*





Si eres de los que piensan que para convertirse  
en ángel sólo hace falta llegar al cielo y que te  
salgan alitas, lamento decirte que no es así.  
La cosa no es tan sencilla como creías.

